

SOCIEDADES CULTURALES, ARTÍSTICAS Y RECREATIVAS EN EL JEREZ DE LOS SIGLOS XIX Y XX

Tratar de reflejar, en el corto espacio de unas breves páginas, todo el movimiento cultural, artístico y recreativo, de nuestra ciudad, a lo largo de los dos últimos siglos, sería labor más que imposible, porque si bien, en algunos aspectos, Jerez no ha sido muy prolífica, sí estimamos que ha colmado con creces y de forma satisfactoria, en la mayoría de los casos, las expectativas que, en el entramado del tejido social, correspondiente al número de habitantes, en una población mayormente de tipo agrícola y jornalera, cabía esperar; sobre todo en el siglo XIX. Máxime teniendo en cuenta que los andaluces, y en concreto los jerezanos, por nuestro carácter sumamente individualista, nunca hemos sido muy propensos a formar sociedades, dentro de la más extensa y plural en la que nos ha tocado vivir, y que muchos aceptan porque no tienen otra. Con todo, y con ello, no han sido pocas y las que hemos podido conocer, en nuestra investigación, para este trabajo, nos han resultado realmente interesantes, y algunas muy importantes; especialmente en lo referente al capítulo cultural, que será el primero que trataremos de dar a conocer, dentro de la primera de las dos centurias que vamos a estudiar.

Y para ello, como antecedente histórico, no tenemos más remedio que remontarnos a la segunda mitad del siglo XVIII que alumbraría en nuestra patria una serie de organismos privados, formados por individuos de las clases sociales más cultas y preparadas, constituidos bajo la denominación de Sociedades Económicas de Amigos del País, cuyo fin primordial no era otro que el de impulsar el desarrollo económico de sus ciudades y comarcas, mediante el intercambio de conocimientos y la introducción de las últimas innovaciones de la época.

La primera de estas sociedades fue la Sociedad Económica Vascongada, cuyos estatutos se aprueban en 1766, figurando entre sus componentes Olavide, Meléndez Valdés y Azara. Sus principales actividades abarcaban la agricultura, las ciencias y artes útiles, la industria, el comercio y las buenas letras; proponiéndose también la educación de la juventud y el fomento de la iniciativa individual. En 1774, Campomanes, por medio de una circular oficial, incitó a la creación de tales sociedades, que pronto proliferaron por todo el reino, si tenemos en cuenta que entre 1776 y 1790 entraron en funcionamiento 69. En ellas figuraban los más notables ilustrados de la época, siendo bastante escasa la presencia burguesa. Estos Amigos del País, mostraron especialmente una gran preocupación por los problemas agrarios de los regadíos, métodos de cultivos, selección de semillas, etc. y, con su apoyo, Campomanes logró reducir los privilegios de la Mesta, la organización que agrupó a los ganaderos de Castilla, desde la Baja Edad Media, hasta la primera mitad del siglo XIX y que fue un importante grupo de presión, hasta entonces, cuyos funcionarios actuaban como verdaderos tribunales de justicia, autónomos, en asuntos ganaderos y que, en principio, eran un obstáculo insalvable, para el desarrollo de la agricultura en España. Las Cortes de Cádiz y la Regencia de María Cristina de Borbón, completarían la abolición de sus privilegios, con la afirmación del derecho de los pueblos a cercar sus tierras comunales y la supresión de los tribunales de la Mesta, en 1836. Declarada caduca la organización, los terratenientes se agruparon en la Asociación General de Ganaderos del Reino. Los historiadores coinciden en señalar el carácter regresivo de la Mesta, que retrasó durante siglos el desarrollo de la agricultura en España, con la práctica de

la trashumancia, y desde un punto social se le atribuye una estructura oligárquica y aristocrática. Gracias a las Sociedades Económicas de Amigos del País, la agricultura española y otras fuentes de riqueza, lograron avanzar, siendo sus componentes los grandes pioneros del patriotismo práctico, como alguien les ha llamado. Por añadidura, estos mismos ilustrados también combatieron, a través de dichas sociedades, el fuerte monopolio comercial ejercido, entonces, por Sevilla y Cádiz.

En cuanto a la industria, se desarrolló un especial interés en la introducción de maquinaria textil, creación de fábricas y apertura de escuelas industriales; siendo también bastante amplia la actividad benéfica, centrada principalmente en la fundación de hospicios, montepíos laborales y otros centros de igual índole. Naturalmente, todo ello encontró siempre la fuerte oposición de las oligarquías, parte del clero y los gremios. En decadencia, a partir de 1789, las sociedades económicas desaparecieron después de la guerra de 1808-1814.

Refiriéndonos, en concreto, a nuestra ciudad, en principio se creó, en el año de 1787, una Sociedad Patriótica de Amigos del País que más tarde se convertiría en Sociedad Económica. Según el profesor Ruiz Lagos que la ha historiado profundamente, y que la califica como "verdadero ateneo y órgano de promoción de todas las actividades que cubren nuestros siglos contemporáneos", "la fecha de 1787 en que se crea es simbólica en la historia de la ciudad de Jerez, porque ella significa la concreción de una serie de afanes económicos y el ideal de un progreso cultural inigualable", gracias a la inteligencia y los esfuerzos de un grupo notable de "beneméritos ciudadanos".

"La creación de las Sociedades Españolas de Amigos del País - nos dice Manuel Bertemati Troncoso, en 1862, en su "Memoria histórico-crítica de la Real Sociedad Económica Xerezana", en la que colaboró durante mucho tiempo y a la que presentaría, al año siguiente, un "Discurso sobre la historia y los historiadores de Xerez de la frontera", que no se publicaría hasta veinte años después - fue, como hecho histórico, resultado y consecuencia de la revolución económica que comenzó a desarrollarse entre nosotros, a mediados del siglo XVII".

El impulso fundacional de la Sociedad jerezana se debió, principalmente, a un hombre hoy completamente olvidado, el presbítero don Felipe Fernández, "ser oculto y humilde", al decir de Ruiz Lagos, al que presume implicado, más tarde, "en los movimientos ilustrados y liberales de nuestro siglo XIX". El presbítero don Felipe Fernández, como dice Bertemati, fue uno de estos hombres útiles y modestos, relegado ya al olvido en 1862, "por la ingratitud de sus compatriotas".

La Sociedad fue aprobada por Real Orden de 24 de noviembre de 1781, a instancia de los jurados de nuestra ciudad don Isidro Martínez de Gatica y don Rafael Velázquez Gaztelu que consiguieron del Corregidor don Juan Ortiz y Azorín que elevara petición al Real Consejo de Castilla, para que autorizara la creación en Jerez de una Sociedad Económica, como las que ya existían en otros lugares del reino.

Los fines de dicha sociedad serían "el fomento de la agricultura, industrias, artes y oficios", a la que se dio licencia "para juntarse en las Casas Capitulares..., en las horas compatibles con las del Ayuntamiento, celebrar sus juntas y fomar estatutos", sirviéndoles de modelo los de la Real Sociedad de Amigos del País que ya existía en la villa y corte de la capital del reino, estableciendo aquellas variaciones a que obligara la diferencia del país.

El siglo XIX que tantas preocupaciones trajo a todos los españoles, con sus continuos conflictos políticos y sociales, hizo que Jerez pasara por situaciones verdaderamente difíciles.

Después de la prolongada "esterilidad" que trajo a nuestros campos la gran sequía de finales del XVIII, que hizo que la hogaza de pan se vendiera al precio carísimo de cuatro reales, el XIX empezó de forma realmente luctuosa, con más de ochocientos muertos, según unas versiones y más de diez mil, según otras, a causa de la epidemia de fiebre amarilla, que dejó a la ciudad bastante mermada de habitantes, cifrados en unos cincuenta mil, según los capitulares, y más o menos en la mitad, según el estudio de los padrones parroquiales realizado por el doctor y académico José Rodríguez Carrión, en su completísimo trabajo, publicado en 1980; y, cuando se empezaba a levantar cabeza, desde el 4 de febrero de 1810, hasta el 26 de agosto de 1812, la ciudad sufre la ocupación de las tropas francesas que cometen toda clase de atropellos y saqueos.

Dos veces más, en este mismo siglo, Jerez sufre el azote del cólera: en 1854, coincidiendo con la fecha gloriosa de la puesta en servicio, en el mes de junio, de la línea férrea al Trocadero, y con carácter algo más benigno, dos años después. En el primero de los casos fueron muy notables los útiles y desinteresados servicios, prestados a la ciudad, por el ilustre patricio jerezano, don Rafael Rivero de la Tixera. Por real decreto de 20 de junio de 1860, se le concede al Ayuntamiento el tratamiento de Excelencia; creándose siete años más tarde la Alcaldía-Corregimiento, que ocupó por vez primera don Manuel Vivanco, fundador de la Feria de Caulina, en abril de 1868, entre otras grandes mejoras para nuestra población.

Jerez toma parte muy activa en el movimiento revolucionario del mismo año, constituyendo el 19 de septiembre una junta provisional revolucionaria, que preside nuestro paisano Ramón de Cala, quien recibe la visita, dos días después, del jefe del movimiento, general Prim. No tardarían en llegar dos fechas de triste recordación para los jerezanos, los días 17 y 18 de marzo de 1869, al sublevarse el pueblo contra las autoridades, levantando barricadas y registrándose numerosas víctimas.

En cambio, meses después, el 26 de julio del mismo año, fue una fecha realmente memorable, que aún se recuerda y que, incluso, fue objeto de especial conmemoración, en años muy recientes del siglo XX: la traída de aguas de Tempul, que supuso una mejora de excepcional importancia para el progreso de nuestra ciudad, gracias a la eficaz gestión del alcalde don Rafael Rivero y al notable trabajo realizado por el ingeniero don Angel Mayo, inolvidables ambos, en la memoria colectiva de nuestro pueblo, por tan fausto motivo.

Al llegar la República, el 11 de febrero de 1873, ocupa el sillón de la Alcaldía, don Francisco Jiménez Guinea, quien es sustituido poco después por el memorable doctor Francisco Revueltas y Montel, a quien se debe, durante el breve tiempo que duró su gestión, la Biblioteca Pública Municipal, inaugurada el 23 de abril del mismo año, coincidiendo con el aniversario de la muerte de Cervantes, así como la colocación de la primera piedra del actual Mercado Central de Abastos.

La ciudad ve como el movimiento cantonal es contenido a duras penas, por el comandante militar de la plaza don Tomás Bouza, consolidando la obra pacificadora el Ayuntamiento que, a partir del 21 de julio de dicho año 1873, preside don Modesto de Castro. Cuando triunfa la Restauración a fines de enero de 1875, se hace cargo de la Alcaldía el marqués de Alboloduy, volviendo a Jerez la normalidad de su vida ordinaria, que duraría hasta 1883, año fatídico, en el que ocurrieron los dos crímenes que dieron por resultado la ejecución de ocho de los autores, en los días 18 de abril y 14 de junio de 1884, acusados de pertenecer a la asociación secreta conocida por el tenebroso nombre de "La Mano Negra".

Desde la Restauración, hasta finales del siglo XIX, pese a la endémica falta de recursos, se acometieron en nuestra ciudad notables mejoras de urbanización y fundaciones muy útiles para el servicio de los ciudadanos, siendo especialmente activa la Corporación Municipal que preside don Eduardo Freyre y Góngora, durante el bienio de 1888 a 1890.

Pero, en este repaso a la situación social de Jerez, en la que no faltaron las luchas políticas y la reiterada agitación obrera, en el Jerez de la Primera República, tan concienzudamente estudiada por el profesor Diego Caro Cancela, no podemos olvidarnos de que la última década del siglo, estaría desgraciadamente marcada por la intranquilidad que trajeron a la población, cuatro sucesos de variada índole que afectaron a la mayoría de nuestros paisanos. El primero de ellos, el asalto campesino de la noche del 8 de enero de 1892, estudiado paso a paso en las publicaciones del Centro de Estudios Históricos Jerezanos por el historiador José Aguilar Villagrán. Asalto que se saldó con las consiguientes ejecuciones de los culpables, en la mañana del 10 de febrero del mismo año que, al decir de un historiador de la época, "produjeron un pánico indescriptible y una completa paralización de los negocios", que habría de durar largo tiempo.

Otra fecha triste, es la del día de la Inmaculada del año 1896, en cuya madrugada se hundieron dos casas, en la calle Pavía, con el resultado de varios muertos y numerosos heridos, entre los vecinos de ambas edificaciones. Y, por si fuera poco, la filoxera devasta nuestros viñedos, con gravísimos resultados para la economía del comercio y la industria en general, especialmente la vinatera, ya de por sí bastante anacrónica y amenazada de ruina total. Aún habría de levantarse, una vez más, el patíbulo, en Jerez, como consecuencia luctuosa del crimen cometido en la viña "San Francisco", en el mes de mayo de 1896. Al finalizar el siglo, los historiadores registran como algo muy positivo, el nacimiento en nuestra ciudad del movimiento asociativo, iniciado por las clases obreras y la solidaridad que las mismas demuestran, después de largos conflictos y enfrentamientos, para solucionar las diferencias surgidas con los patronos.

Lo que hace que el director de la Guía Oficial de Jerez, Miguel de Bustamante y Pina, al editar la de 1900, pueda escribir con verdadero alivio del penúltimo año del siglo XIX: "Al terminar el año, ningún suceso de trascendencia ha venido a turbar la tranquilidad de Jerez".

Dice Hipólito Sancho de Sopranis que "el siglo XIX representa para Jerez, como para toda la nación, un periodo de decadencia, debido a la lucha ideológica que durante todo él persiste y que trascendiendo de la esfera de la especulación, dejó sentir hondamente su presencia en la vida social, en todos sus aspectos". Como ya ha quedado dicho, esa situación decadente de gobiernos poco acertados, guerras internas y externas, las invasiones extranjeras y las ideas revolucionarias del siglo, todavía sin encontrar su justo cauce, "no solamente detuvieron el desarrollo económico y cultural que se presentaba tan prometedor, sino que en ciertos momentos hicieron - según Sancho de Sopranis - tabla rasa de una tradición que no podía desconocerse, sin provocar hondas perturbaciones en la vida de Jerez"... Sin embargo, para este historiador, la vida de Jerez en el XIX es "un flujo y reflujo, un avance y una reacción, capaces de agostar lo que se presente más floreciente y con más vitalidad. No puede decirse que sea un periodo de decadencia, sino más bien de crisis que, a la larga, vencidos los obstáculos, el balance resulta satisfactorio, aunque no tanto como podría haber sido".

Por eso, al hablar de instituciones culturales, para Sancho, "dos eran las fundamentales con que contaba la ciudad al iniciarse la centuria; una de fuerte vitalidad, pero un tanto inadaptada, que continuaba sin embargo llenando una necesidad colectiva, como era el colegio semí universitario de Santo Domingo y otra de espíritu más progresivo y por ello mirada

con cierta desconfianza por algunos, que era la Sociedad Económica de Amigos del País, en que había encontrado refugio la inquietud espiritual que aún en sus peores momentos nunca faltó en Jerez".

Entre ambas instituciones parece que existieron corrientes de viva armonía y colaboración, como parece reflejarlo la presencia entre los socios de la Sociedad Económica de frailes dominicos, quienes dieron entrada en el plan de estudios de su colegio, entre otras asignaturas prácticas, a enseñanzas tan necesarias para la vida mercantil, como el cálculo y las lenguas vivas, "con la consiguiente amplitud de criterio que esto trae consigo".

Según Hipólito Sancho, "ello explica el intento que de otra manera parecería locura, cuando las corrientes de opinión le eran tan contrarias, de crear una universidad aprovechando los elementos con que para esto se contaba, ampliándolos hasta dar cabida en el proyectado establecimiento, a la medicina y al derecho, que fue algo más que un proyecto en el año 1817, y que las luchas ideológicas que aquí tuvieron su repercusión - recuérdese la campaña contra la persona del Marqués de Villapanés, incansable promovedor de la extensión de la cultura, con su biblioteca pública, las enseñanzas que a sus expensas sostenía y su cooperación a las tareas de la Sociedad Económica - hicieron fracasar, aunque no por completo, pues el plan de estudios se puso en marcha".

Al desaparecer el colegio universitario de Santo Domingo, en 1835, queda sola la Sociedad Económica, que prosigue adelante con su brillante y animosa labor, continuada posteriormente, en el terreno cultural, por el Ateneo Jerezano. Pero la gran lección práctica que aún toca por aprender, según la opinión de Sancho, es la de acabar con el feróz individualismo, en todos los órdenes, que siempre prevaleció en Jerez. "Se piensa, sin quererlo, en lo que hubiera sido, si en lugar del individualismo que ha sido rasgo típico y fundamental de la fisonomía histórica de Jerez, hubiese dominado un sentido de fuerte solidaridad social".

Volviendo a la sociedad que pudiéramos llamar matriz de todo el quehacer cultural que posteriormente hemos ido heredando, si bien de forma bastante escasa siempre, al lema "El Patriotismo" de la primitiva Sociedad Patriótica de Amigos del País, sucedería el de "Felicitas pública", siendo su principal promotor don Miguel María Panés González de Quijano, Marqués de Villapanés, y a la felicidad pública puede decirse que fueron encaminados sus trabajos, como queda bien patente en los estatutos de la Sociedad, en las memorias publicadas en tres amplios periodos de su vida y en la historia de la misma, escrita en 1862, por uno de sus principales socios, Manuel de Bertemati, como en la que escribe, con más perspectiva, ciento diez años más tarde, en 1973, el profesor Ruiz Lagos.

La Real Sociedad Patriótica de 1781 se convierte, definitivamente en Real Sociedad Económica de Amigos del País, en 1835, adoptando no solo un nuevo lema sino otro emblema o escudo; y modificando sus estatutos fundacionales en su segunda instauración de 1855; continuando sus tareas hasta que empieza a extinguirse, a partir de 1868, después de una fructífera labor en favor de la ciudad, que podemos considerar como muy positiva, en muchos aspectos.

Desde el primer momento, ya se indica en sus estatutos, que el objeto de la Sociedad es el mismo que el de las del resto de España. En nuestra provincia se habrían de crear posteriormente otras dos Sociedades Económicas. La de Cádiz, impulsada por Jovellanos y luego por el Conde de Gerena; y la de Alcalá de los Gazules auspiciada por el obispo de Cádiz, José Escalzo y Miguez. Junto con la que ya existía en Sevilla, la de Jerez influiría notablemente en la de la capital gaditana.

Los ilustrados jerezanos batallarían por la industrialización del campo; por la navegación del río Guadalete; por la creación de un gran puerto de embarque para nuestros vinos; por la creación, también, de una potente empresa periodística y por el fomento de la cultura, la instrucción y las artes. Bajo la dirección de Francisco Javier Virués, la Sociedad promovió la creación de un colegio de enseñanza media para la juventud y un montepío para los pequeños campesinos; así como una sociedad de fomento para asistencia técnica en los repartimientos de tierras; entre otras tareas importantes, entre las que destaca sobremanera la gran exposición agrícola y ganadera que, en el siglo XX, recordaría el Ateneo Jerezano, con la Exposición Provincial Obrera de 1925.

A finales del ochocientos, la Sociedad Económica parece subsistir, pero solo nominalmente, siendo su Presidente don Miguel Primo de Rivera y Sobremonte, labrador y padre del glorioso general del mismo nombre y primer apellido; Vicepresidente, don José María Pérez Lara, a la sazón director gerente y secretario de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad, considerada como la primera que se creó en España; Tesorero, don Salvador Trillo Moreno, Mayordomo del Ayuntamiento; y Consiliario 2º, don José Esteve López, Arquitecto Municipal titular. Pero es tan evidente su falta de socios que ofrece dos vacantes, en su corta directiva, antaño bastante numerosa. En 1898 carece de Secretario y de Consiliario 1º.

Pero en el siglo XIX, Jerez cuenta también con una Academia Medico-Quirúrgica, que tuvo continuidad en el Instituto Operatorio creado por nuestro paisano el Dr. Fermín Aranda; así como un Colegio de Farmaceuticos, constituido en 1891; y desde el año 1878 existía en nuestra ciudad una Comisión de la Sociedad Antropológica de Madrid, en la que figuran como vocales, los señores don Francisco Rodríguez García, médico homeópata y catedrático del Instituto; don Pedro Pérez de Molina, propietario; y el periodista don José Bueno y Nuesa, director de "El Guadalete" y librero.

Aunque, en opinión del también periodista y editor de la Guía de Jerez, Miguel de Bustamante y Pina, "las Bellas Artes no cuentan en Jerez - a finales del XIX - con esos importantes y necesarios centros de otras poblaciones, pues solo existe una Academia fundada en 1875, como clase libre, para el estudio del antiguo ropaje, y organizada después como tal Academia de Bellas Artes, mediante la subvención anual que le tiene asignada el Municipio y la Diputación". El fotógrafo francés Laurent, que visita nuestra ciudad y otros puntos de la provincia de Cádiz, sobre 1878, informa que ya funcionaba en esa fecha la Academia de Bellas Artes de Santo Domingo, que estaba enclavada en Cristina núm. 4, en lo que hoy conocemos por "Los Claustros"; además de una Academia de Música; y la Comisión Local de la Sociedad Antropológica de Madrid; la Sociedad Económica de Amigos del País; la Academia Médico - Quirúrgica Jerezana y la denominada Sociedad de Ciencias, Letras y Artes, que parece haber desaparecido antes del final del siglo XIX y que es la verdadera precursora de la Real Academia Jerezana de San Dionisio, de Ciencias, Artes y Letras, fundada a mediados del XX. Por otra parte, hay una especie de museo, o exposición permanente de pinturas, que el pintor jerezano, José Camacho y Gámez mantiene en su propia casa de la calle Antona de Dios 25, que es continuamente visitado por personas de todas las clases sociales; entre ellos el Arzobispo de Sevilla, Marcelo de Spínola, y el gran novelista montañés, José María de Pereda y otros destacados personajes de su época.

Esta galería permanente de pinturas, a la que se conoce en su tiempo como "Exposición Camacho", era realmente una fundación altruista y mantenida a costa de dicho artista jerezano, con varios cientos de obras, no solo suyas, sino de otros pintores locales, cuya venta pro-

cura si sus autores así lo desean. La entrada a la exposición, por supuesto, es gratuita y libre, para el público en general, todos los domingos del año. El cronista Miguel de Bustamante y Pina nos dice de ella que "desde la puerta de ingreso en la casa donde se halla establecida la Exposición, se respira el ambiente propio del ideal artístico. La belleza impresiona la retina, en las filigranas y abigarrados tonos de un patio árabe, en los adornos de ornamentación y en los lienzos y frescos que decoran aquél lugar.

"El piso principal del edificio - continúa el cronista, que escribe en 1898 - es el destinado propiamente a Exposición y, aparte de otras dependencias, es digno de ser visitado el magnífico salón dispuesto con luz cenital y amueblado con una antiquísima y suntuosa sillería japonesa auténtica, que imprime verdadero carácter al local y completa el conjunto estético que ofrecen centenares de obras pictóricas, muchas de ellas de relevante mérito y gran notoriedad".

El testigo cultural de nuestra ciudad, lo recoge, a partir del año 1897, por iniciativa del periodista José Bueno y Nuesa, director de "El Guadalete", el Ateneo Científico, Literario y Artístico, cuya creación contó de inmediato con el apoyo del alcalde don Manuel de Bertemati y Maderne, quien cedió para sede del mismo, parte del antiguo Palacio de Justicia, en la plaza del Arenal, que sería compartido, meses después, con la Academia de Derecho, que existía desde 1891, y que con anterioridad estuvo ubicada hasta 1893, en calle Larga 18, y luego en un edificio situado entre las calles Arboledilla y Medina.

El Ateneo, llamado más tarde, ya en el siglo XX, Ateneo Jerezano, una vez constituido legalmente, con la toma de posesión de su Junta de Gobierno, el 25 de febrero de 1897, celebra su sesión inaugural, bajo la presidencia de su primer titular, el Conde de los Andes, el 16 de mayo del mismo año, con asistencia al acto de numeroso y selecto público, entre el que el cronista Bustamante destaca que "predominó el bello sexo"; siendo realmente solemne y brillante la apertura de su primer curso, dándose en el mismo muy notables conferencias y debatiéndose memorias y cuestiones del mayor interés cultural; así como organizando veladas muy amenas que, al decir del mismo cronista, venían dando "desde su creación, gallardas muestras del culto inteligente y sincero que profesa tan ilustrada colectividad a las letras, las ciencias y las artes. El Ateneo - termina diciendo el periodista - es honor de Jerez, quien debe sostenerlo, y lo sostendrá, para el adelanto de su vida moral e intelectual que ha de deberle grandes progresos".

La Junta de Gobierno, como ya hemos dicho la preside el Conde de los Andes y sus cargos directivos los ostentan como Vicepresidente 1º, don Gumersindo Fernández de la Rosa; como Vicepresidente 2º, don José Luque y Beas; Vocales: don José Bueno y Nuesa; don Vitalio Coloma y Michelena; don Salvador Dastis e Isasi y el Marqués de Bertemati. El Tesorero es don Cayetano Castellón y Pinto; Bibliotecario, don Luis Gonzaga Pérez Jurado; Secretario General, don Jacinto Ribeyro Soulés, profesor mercantil y literato; y otros dos secretarios, que son don Carlos de Bertemati y Maderne y don Carlos Rivero y Gordon.

Precisamente, la conferencia inaugural la pronunciaría uno de estos dos secretarios, don Carlos de Bertemati, siguiéndole un debate tan acalorado que hubo de interrumpirse. Ya, desde el primer momento, el Ateneo nace con una clara conciencia de participación activa de sus socios, que suman entonces 267, quienes pagan una cuota anual de cincuenta duros de aquella época y que hacía tiempo que suspiraban porque Jerez tuviera este tipo de asociación, cuyo nacimiento alguien ha señalado como "una consecuencia del ambiente regeneracionista tan propio de esos años, en que una minoría expresó sus preocupaciones culturales, sociales y económicas, esforzándose en diversos campos, para que el país saliera de su marasmo. Y,

como una precisa referencia de continuidad de la Sociedad Económica, - su espejo en los más puntuales temas locales -, desde el primer momento el Ateneo se marca una decidida orientación de estudio y planteamiento de la problemática jerezana y, prueba de ello es que, ya en el curso 1998-99, incluye a debate un tema bastante polémico y realmente candente, en aquellos momentos, como el "Estudio de nuevas formas en el cultivo de la vid y en los contratos de aparcería y arriendo".

El Ateneo se configura en cinco secciones, en las que se integran los más cualificados hombres de sus filas - algunos de ellos, muy destacados y recordados en la vida local de su tiempo -, formando pequeñas directivas independientes que cuentan cada una con un presidente, un vicepresidente y cuatro secretarios. La que se dedica al estudio de las Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, la preside don Francisco Ivíson y O'Neale, auxiliado por un equipo formado por el médico don Fermín Aranda y Fernández Caballero, como Vicepresidente; y como Secretarios, por los señores don Manuel Crespo y Lema, don Adolfo de Luque y Rodríguez, don Juan José del Junco y López y don Juan Luis Durán y Moya.

La Sección de Ciencias Morales y Políticas, la preside don Benigno Bugeda e Izquierdo; su Vicepresidente, don José Barrón y Ferreras; y secretarios, don Juan J. Cortina de la Vega, don Agustín Piñero y Fernández Caballero, don Manuel Coloma Roldán y don Carlos Valenzuela González. La Sección de Literatura y Lenguas está presidida por don Eduardo López Pérez; Vicepresidente, don Manuel Bellido González y Secretarios: don Juan Gallardo Lobato, don Javier Piñero y Fernández Caballero, don Amalio Saiz de Bustamante y don Antonio Lechuga y Florido.

La Sección de Bellas Artes tiene como dirigentes a verdaderas figuras del Arte en Jerez, figurando como Presidente el pintor Germán Álvarez Algeciras; de Vicepresidente, don Bartolomé Romero Fernández y como Secretarios, los arquitectos don Francisco Hernández Rubio y don Rafael Esteve y Fernández Caballero; el pintor don Alfonso Rodríguez de Losada Santisteban y el profesor de música y canto, don Angel F. Pacheco Campuzano.

La Sección de Agricultura, Industria y Comercio, tiene vacante la presidencia, en el momento de su constitución, estando dirigida por el Vicepresidente don Fernando García Gil y contando como Secretarios con don Adolfo López Cepero, don Félix García de Villegas, don José Fernández España y una vacante.

He querido exhumar todos estos nombres, porque muchos de ellos todavía son recordados en nuestra ciudad y aún quedan, en la mayoría de los casos, distinguidos familiares de los mismos. El Ateneo contaba, además, con un Conserje y un auxiliar de secretaría. El primero se llamaba don Salvador López Cepero y el segundo, don José Ramón Cano y Bravo, administrador a su vez del boletín de la Cámara Agrícola.

Jerez se había incorporado con su Ateneo, al movimiento ateneísta regional que lideraba Sevilla, gracias al aliento de jerezanos de pro como los ya citados y otros, entre los que se encontraba don Agustín Ondovilla. Nuestra ciudad, ya podía presumir de Biblioteca Pública Municipal, gracias a los desvelos de su jefe honorario y primer director don José de la Herrán y Lacoste, de distinguida familia de juristas y propietarios; y de la que era escribiente don Carlos Oronoz y Gordon, de ilustre familia del comercio.

Mientras tanto, una bella jerezana, llamada Julia Terzi, consigue en 1894, en el Real Conservatorio de Madrid, el primer premio de violoncello; después de que dos hermanas de la misma hubiesen conseguido, anteriormente, otros primeros premios en violín y piano; los

jerezanos contaban con cuatro periódicos: "El Guadalete", que dirigía don José Bueno y Nueva, el titulado "Jerez", dirigido por Primitivo Mateos Benitez; "El Mensajero", cuyo director era Adolfo Crespo Jimenez y "El Solitario", dirigido por José León Díaz; existían tres centros de conferencias morales, en otras tantas parroquias - San Dionisio, San Miguel y Santiago -; en Semana Santa, desfilaban ocho cofradías: la de la Coronación, el Prendimiento, el Mayor Dolor, Jesús Nazareno, El Cristo, el Desconsuelo, la Piedad con el Santo Entierro y la Soledad. Por otra parte, la Sanidad estaba en manos tan competentes como las del Dr. Don Juan Luis Durán Moya y casi medio centenar de médicos más; en el Ayuntamiento se había creado una Junta Municipal de Defensa Contra la Filoxera; se contaba con una Granja Escuela Experimental, la Sociedad de Aguas, la Cámara Oficial Agrícola y la de Comercio e Industria; una fábrica de gas, otra de electricidad, Correos y Telégrafo, incipiente red telefónica, estación del ferrocarril y línea férrea de circunvalación urbana - lo que Pemán llamaría medio siglo más tarde, el "trenito bodeguero" -; una sucursal del Banco de España, en la calle Larga, 25; la primera Caja de Ahorro del país y una administración especial de la Hacienda Pública; aparte de un amplio cuerpo consular y un centenar de casas extractoras de vinos, como se llamaba entonces a las bodegas; sin contar las casi cuarenta fábricas de aguardientes, anisados, licores en frío y de rectificación de aguardientes, que existían en nuestra ciudad, a finales del siglo XIX; donde los jerezanos podían tomar café o cerveza, en el Café Inglés de la plaza Eguilaz; en La Parra Vieja de la calle San Miguel; y en el Café del Centro o en el Centro Chico, ambos en la calle Lancería

Sobre 1878, el fotógrafo francés Laurent, anota la existencia en Jerez de tres grandes casinos: el de Artesanos, en la calle Santa María; el Jerezano, en la calle Larga 50 - edificio actualmente rehabilitado por una caja de ahorros -; y el Nacional, en Larga 42. Además de numerosos círculos pequeños, como los llamados "El Desolladero", "La Idolatría", "La Filoxera", "La Gañanía", "Los Tipos", etc. La feria todavía se hacía en Los Llanos de Caulina. Y en la Alameda Vieja, desde el Corpus, hasta la feria de ganados de septiembre, los jueves y domingos tenía lugar el paseo de su célebre velada veraniega, que perduraría hasta casi finales del siglo XX.

En las postrimerías del ochocientos, además de los tres casinos citados, existían el Círculo Recreativo, en Santa María 2; el Liberal, en Larga 21, uno de cuyos presidentes honorarios fue Práxedes Mateo Sagasta; el Lebrero, en Larga 29; otro casino, llamado "La Tertulia", en Larga, 31; en cuya calle habría todavía dos círculos más, el "Nuevo Círculo", en el núm. 6, y el Círculo Industrial de Propietarios de Tonelería, en el núm. 34. Otro Nuevo Círculo, tenía su sede en la Corredera 18 y el Círculo Recreativo de Obreros Toneleros, en la plaza del Arenal, núm. 15; más el Círculo Republicano, en la Alameda Cristina, 5 y el de los Carpinteros, en la calle de los Remedios, núm. 3.

El gremio de toneleros, aparte de un círculo de propietarios y otro de obreros, contaba con una asociación gremial, en la calle Cantos núm. 2 y, aparte otros círculos pequeños y peñas de amigos, los cazadores tenían una Sociedad de Socorros Mutuos, en la calle Antona de Dios, 11; existiendo también, sociedades deportivas, como el Jockey Club, el tiro de pichón, llamado "Jerez Gun-Club" y la Sociedad de Carreras de Caballos Montados por Caballeros, a cuyas tres sólo tenían acceso las clases más privilegiadas de lo que entonces se daba en llamar "buena sociedad" o "clase alta" y de las cuales podríamos hablar más extenso, si no fuera porque no deseamos alargar en demasía este, ya de por sí, amplio trabajo.

En el aspecto artístico, registramos dos sociedades de tipo escénico constituidas por aficionados, que contaban ambas con teatro propio; como el fundado, en 1879, por el

Archivero Municipal don Agustín Muñoz Gómez, el tonelero José Coll Suárez y el carpintero y ateneísta, Manuel Bellido González, que era además escritor y poeta, y que se constituyó bajo el nombre de Asociación Artística y Círculo Recreativo "Ruiz de Alarcón", con domicilio social y escenario teatral, en plaza Mirabal núm. 7. El otro círculo de aficionados funcionaba a finales de 1897, en la calle Honsario 18, bajo el nombre de Salón Teatro Romea y se creó como una alternativa al vetusto y denostado Teatro Principal, promocionando a modestas compañías; pero su vida fue tan efímera que no pasó de dos meses, ya que antes de fin de año, cerraba sus puertas definitivamente. Por otro lado, el pueblo se divertía asistiendo a las tradicionales riñas de gallos, en los círculos gallísticos de la plaza Belén y de la calle Porvenir, número uno; mientras los adinerados se iban al llamado "Reñidero de los Señoritos" que estaba en la calle Algarve; y los aficionados a los toros se reunían en el Círculo Taurino de la calle Remedios, núm. 4, o en el Círculo "Sol y Sombra" - cuya ubicación ignoramos -, que eran los dos que más aficionados aglutinaban.

Entramos en el siglo XX, tras la consabida polémica de que el nuevo siglo empezaba en el 900, mientras otros afirmaban que no lo haría hasta el 1901. Historia que ha vuelto a repetirse, una vez más, en fechas recientes, y posiblemente vuelva a repetirse en siglos venideros.

El Ateneo Científico, Literario y Artístico, recién creado, asume la carga histórica de la Sociedad Económica y el compromiso de acercar la cultura a las clases obreras y menos favorecidas de nuestra ciudad; pero el fuerte impulso inicial se iría debilitando, según algunos, a partir de 1901, debido a las continuas disidencias surgidas en su seno y a la falta de colaboraciones económicas. Al primer presidente Conde de los Andes, siguen en la dirección del Ateneo, Manuel de Bertemati, en 1898; José Bervis, en 1903; y Agustín Ondovilla, en 1905. Demasiados cambios, en tan poco tiempo. No sería hasta los años veinte, cuando la institución remonta el vuelo, llevando a cabo una fructífera labor, especialmente debida al entusiasmo de los presidentes de esta nueva etapa, en que la sociedad es ya Ateneo Jerezano: Angel Antón Rico, Juan Luis Durán, Juan José del Junco Reyes, Tomás García Figueras y Manuel Chacón, son los artífices. Dándose mayor importancia y realce a las primitivas cátedras populares y dedicándose más atención a los sistemas educativos, que la sociedad pone al alcance de los obreros.

Dos hechos históricos en la cultura jerezana, sobresalen en esta nueva época: la aparición del primer número de la flamante "Revista del Ateneo", en el año 1924, y la celebración al año siguiente, de la Exposición Provincial Obrera, tan cuidadosamente organizada por el Ateneo y sus hombres, entre los que destaca, en aquellos años, el joven y entusiasta dibujante y grabador Teodoro Nicolás Miciano Becerra (1903 - 1974), y a la que concurren unos quinientos trabajos de artesanía de toda la provincia. La muestra sería visitada por el rey Alfonso XIII y el general Primo de Rivera, coincidiendo con la venida de éstos, para la coronación de la venerada imagen de la Virgen del Carmen. Al Ateneo Jerezano también se le debe la creación de la Fiesta de los Reyes Magos, muy modesta al principio, sin carrozas ni grandes estridencias en su modesta cabalgata, pero contando con el valioso concurso anual de los caballos y caballistas del Ejército, gracias a la extraordinaria colaboración del entonces coronel Merry.

Al Ateneo Jerezano también se le puede calificar como primer propagador en nuestra ciudad de las ideas andalucistas. En diciembre de 1925, el poeta sevillano Alejandro Collantes de Terán, publica en la "Revista del Ateneo" un poema a la bandera andaluza, que causa sensación, y, posteriormente, el ateneísta Antonio Chacón Ferral, amigo y seguidor de Blas

Infante, da una serie de conferencias sobre el andalucismo, así como sobre flamenco, que él mismo ilustra con sus versos y pinceladas de cante jondo, acompañado a la guitarra por el inolvidable maestro Sebastián Núñez. La "Revista del Ateneo", muy seria y digna, con excelentes trabajos en sus páginas, dirigida en un principio por el ateneísta Manuel García Caballero, duraría diez años y nos consta que se mantuvo a muy buen nivel, entre las mejores revistas culturales andaluzas de su época; figurando entre sus colaboraciones firmas tan prestigiosas como las de Pedro Sainz Rodríguez, Martín Ferrador, García Figueras, José María Pemán, Pedro Pérez Clotet, Rodríguez Moñino, Baccarisse, Eduardo de Ory, Joaquín Romero Murube, Fernando Villalón, Rafael Laffón, Eugenio D'Ors, Hernández Díaz y la más selecta intelectualidad jerezana de la época.

Una de las secciones más activas es la de Música, presidida por el admirado don Germán Álvarez Beigbeder, que también era delegado en Jerez de la Asociación de Cultura Musical, quien trae a nuestra ciudad a concertistas tan prestigiosos como el pianista Artur Rubinstein y al guitarrista Regino Sainz de la Maza. El Ateneo forma también su propia orquesta de cuerda, dirigida por el violoncellista Agustín Martínez Carmen, mientras su hermano don José, dirigía la independiente Capilla Cecilian. Veinte secciones configuran el Ateneo, siendo la más curiosa y novísima de todas la dedicada a la Radio-Telegrafía, que fomenta la afición y el conocimiento por los programas culturales de las emisoras de radio.

Son años de gloria para el Ateneo Jerezano, hasta que al terminar la dictadura de Primo de Rivera, pierde las ayudas económicas que recibía del Estado, languidece su actividad y su sede de la calle Larga, núm. 8, se ve empobrecida por momentos. Cuando termina la Guerra Civil, el Movimiento se incauta de sus papeles y de sus libros, desapareciendo totalmente, de forma silenciosa, de la noche a la mañana. Tendrían que transcurrir muchos años, más de veinte, para que un grupo de jóvenes, preocupados por la cultura de nuestra tierra, entre los que tuve el honor de encontrarme, resucite la vieja entidad, con el nombre de Ateneo de Jerez, pidiéndole al escritor don Tomás García Figueras, presidente histórico del Ateneo Jerezano y uno de los que más trabajaron por el mismo, en todos los tiempos, que ocupara la presidencia, cargo que aceptó de buen grado, iniciándose entonces una serie de actividades, entre las que figuran conferencias a cargo del novelista José Luis Acquaroni; el periodista Joaquín Carlos López Lozano, los historiadores Juan de la Lastra y Manuel Martínez Alfonso; el arquitecto municipal José Ferrari; el poeta Manuel Ríos Ruiz y otros; desarrollándose periódicas tertulias literarias y recuperándose la Fiesta de la Poesía, el 21 de marzo, entrada de la primavera; entre otros actos. Pero sus promotores, antiguos socios del Centro Cultural Jerezano, al que se le cambió el nombre por el de Ateneo de Jerez, pronto se desanimaron, ante la falta de recursos y el desinterés del público, que hacía mucho tiempo que le había vuelto la espalda a la cultura, ante el evidente imperio de la sociedad de consumo, que hacía imposible toda labor altruista.

Esta tercera etapa del Ateneo duró pocos años, y el nombre de la veterana institución dio paso, al cambiar sus estatutos y denominación oficial, a la Cátedra de Flamencología y Estudios Folklóricos Andaluces, que ya existía, en su seno, en esos años, como antes estuvo en el Centro Cultural Jerezano, como sección especial e independiente, dedicada a la investigación, promoción y difusión del arte flamenco y las tradiciones andaluzas; algo que ya estaba bastante arraigado en la labor del viejo Ateneo de los años treinta, que incluso organizó un homenaje a la memoria del cantaor don Antonio Chacón, en el Teatro Eslava, en el que participaron numerosos artistas flamencos y los poetas ateneístas José María Pemán y Julián

Pemartín. Este último figuraría como último presidente del Ateneo Jerezano, en 1938. Ya nos hemos referido antes al Centro Cultural Jerezano, asociación juvenil creada por el poeta Manuel Cobos Borrego, en su propia casa de la Cuesta Castellanos, núm. 7, allá a mediados del siglo XX, y en la que la mayoría de sus socios eran antiguos alumnos de las Escuelas Cristianas de San Juan Bautista de la Salle. Semanalmente se celebraban conferencias y coloquios; se hicieron exposiciones de pintura con obras de jóvenes valores y conciertos de música de jóvenes intérpretes. De las exposiciones salieron pintores como José Benítez Troya, Sebastian Moya, Carlos Ayala y otros, y de los conciertos musicales, los hermanos Manuel Alejandro y José María Álvarez Beigbeder. Esta asociación creció en número y tuvo necesidad de cambiar de domicilio, ocupando unos amplios locales en la calle Ávila, 18, donde se siguieron celebrando conferencias y los domingos se establecía un mercadillo por la sección de filatelia.

En 1958, los socios del Centro Cultural Jerezano, Manuel Pérez Celdrán y el autor de este trabajo, fundamos la Cátedra de Flamencología y el grupo Atalaya de Arte y Poesía, que también celebró actividades públicas, tertulias literarias semanales y una revista oral, amena y variada, cara al público, con ritmo radiofónico, en la que el dibujante y contertulio Maro, hacía la caricatura de un personaje famoso; se difundían temas jerezanistas; se hacían entrevistas y se leían versos y pequeños reportajes. Amén de confeccionar diez números de una revista de poesía, con portada de los pintores del grupo Sebastián Moya, Benítez Troya y Juan Manuel Gutiérrez Montiel.

En el terreno de la cultura, otras sociedades del siglo XX fueron la ya mencionada Sociedad de Cultura Musical, que dirigía el incansable don Germán Álvarez Beigbeder, fundador a su vez de la Banda Municipal de Música. Esta sociedad organizó numerosos conciertos y recitales, a cargo siempre de afamadas figuras nacionales e internacionales de la música y del bel canto. Labor más tarde continuada por don Germán, como delegado de Juventudes Musicales, en Jerez.

Paralelamente funcionaban, en aquellos años, otras sociedades culturales. Entre las dedicadas a la música, hemos de consignar la "Agrupación Lírica Jerezana", fundada en 1924, bajo la dirección del maestro organista y compositor Francisco Navarro Ortega que, en 1929, celebró dos funciones en Villamarta, a beneficio del monumento al héroe jerezano del Plus Ultra, Juan Manuel Durán. Don José Martínez Carmen dirigió una orquesta de treinta profesores, mientras el maestro Navarro, acreditado profesor de canto, y más tarde director de la Schola Cantorum Carmelitana, se encargaba de la dirección de los coros. Por cierto que, en 1933, existía una Asociación de Profesores de Orquesta que celebraba sus reuniones en el salón alto del Café Universal, de la calle Larga 60, donde también se reunían los esperantistas jerezanos; siendo su secretario don Juan Antonio Delgado.

Otra agrupación artística de los años 20, fue la llamada Sociedad de Arte "La Armónica", fundada en 1927, y que presidía don Antonio Valle; siendo su director artístico el músico don José Fernández Collantes. Esta Sociedad contaba con un coro de voces de adultos y otro coro infantil, organizando periódicos conciertos en el Teatro Eslava y en Villamarta, donde celebraron una función a beneficio del Sanatorio de Santa Rosalía y Beato Juan Grande.

En enero de 1936 ya existía la Asociación Cultural Amigos de la Biblioteca de la Colegial, como lo prueba el acuerdo del Ayuntamiento, accediendo a lo solicitado por la misma, de rotular con el nombre de Obispo Don Juan Díaz de la Guerra, su generoso donante, el trozo de la calle Cruces que da a la plaza de Domecq. Acuerdo que, como es evidente, jamás llegó

a cumplirse. Y eso hace que recordemos otros acuerdos municipales, mucho más recientes, en relación con otras asociaciones, que tampoco se cumplieron. Valga como anécdota y ejemplo el acuerdo por el cual se le concedió a la Cátedra de Flamencología, allá en los años setenta, una subvención mensual de mil pesetas, de las de entonces, que nunca llegaron a pagarse.

Entre las sociedades artísticas del primer tercio del siglo XX, cabe destacar, entre otras, a la muy célebre y activa de "Los Amigos del Arte", que funcionó durante muchos años, dirigida por el popular hombre de teatro, Agustín Brotóns, y que tenía su sede, en 1934, en la calle del Rosario, núm. 6, en lo que había sido estudio de pintura del Marqués de Bonanza. Esta sociedad, que contaba con más de 130 socios activos, agrupaba a cantantes y actores aficionados, organizando muchas funciones de teatro en nuestra ciudad y fuera de ella, con obras tan populares como el "Tenorio" de Zorrilla y otras de los Hermanos Álvarez Quintero, Muñoz Seca, Quintero y Guillén y casi todo el repertorio zarzuelístico y género chico, pues contaba con excelentes cantantes.

En este periodo, proliferaron en Jerez este tipo de sociedades artísticas; como la Sociedad de Arte y Cultura Popular, fundada en 1934 por el maestro nacional, Manuel Rincón Álvarez, con ayuda de sus hijas y unos amigos de estas, poniendo en escena obras cómicas y dramáticas, siempre a beneficio de obras asistenciales locales. También la Agrupación Artística "Linares Rivas", que ya parece que existía con anterioridad, inauguró sus locales en calle Zaragoza, el 25 de febrero de 1934, con la lectura de unas cuartillas por el joven Joaquín Moreno y la representación de dos piezas escénicas cortas, a cargo de un magnífico cuadro artístico, formado con mucho tesón.

Por cierto que, por iniciativa del Ateneo Jerezano, desde 1933, ya existían en los jardines de El Retiro, Tempul y Alameda Vieja (Paseo Bajo, llamado de las viudas), pequeñas bibliotecas públicas, con libros de los más populares, para los amantes de la lectura. Cuando se instaló el zoológico en Tempul, la biblioteca se convirtió en jaula para los periquitos. Aunque justo es decir que, por gestión de don Tomás García Figueras, alcalde por entonces, y de su fiel amigo y antiguo ateneísta, el poeta Julián Pemartín, fue sustituida por un Bibliobús de la Dirección General del Libro, que se llevó varios años cubriendo dicho servicio, hasta que, años después, alguien pensó que más bien era un estorbo y mandó que se lo llevaran de Jerez, para siempre.

Otras sociedades artísticas fueron la Agrupación Andalucía, capitaneada en 1928 por el gran cómico jerezano, "Guayarmino"; los Aficionados Líricos Reunidos, de grata memoria, que funcionó inmejorablemente, en la década de los sesenta, bajo la dirección musical de los maestros Francisco Martín Soto y su hijo Francisco Martín Pérez, más el inolvidable Agustín Brotóns, de director de escena; la Agrupación Teatral Antonio Vico, con actores aficionados de la talla de Antonio Durán, Arturo Paz y Conchita Valverde; el Cuadro Lírico Jerezano, fundado en 1935, y que continuó trabajando, dentro y fuera de Jerez, en los años de la guerra; sin olvidarnos del Liceo Artístico, que funcionó a principios del siglo XX, en el Palacio de Villapanés; ni de la Sociedad Artística Musical, constituida en 1913, con veinticuatro socios, amantes del género lírico, en la calle Cerrofuerte, núm. 3, presidida por don Francisco Sánchez Fernández y el cantante Félix Agabo de secretario; ni tampoco de la Sociedad Cervantes que, en 1914 se dedicaba primordialmente al fomento del teatro; sin que mencionemos a otros numerosos grupos teatrales de aficionados, no constituidos en sociedades.

La sociedad cultural decana de las actualmente existentes, en nuestra ciudad, es el Centro de Estudios Históricos Jerezanos, fundada en 1931, como una derivación del Ateneo Jerezano,

cuyo principal impulsor fue el escritor, africanista e investigador de la historia local, Tomás García Figueras, con la colaboración de investigadores como Hipólito Sancho de Sopranis, Manuel Esteve Guerrero, Teodoro Miciano, Soto Molina, Pedro Pérez Clotet y otros, a los que se considera como verdaderos pioneros, en nuestra ciudad, de los estudios locales; los cuales inician una serie de publicaciones, que aún hoy día continúa, después de setenta años de actividad, y que podemos dividir en tres etapas. La inicial de los años treinta, en que se publica una primera serie de cuadernos, con notables y muy curiosos trabajos, editados incluso durante la guerra civil, en diversas localidades del Protectorado de Marruecos, donde está destinado su director García Figueras; la de 1939 a 1969, en que se acomete la Historia de Jerez, con una serie de monografías sobre los periodos medieval y moderno, labor debida principalmente a Sancho de Sopranis y continuada luego por Juan de La Lastra y Terry; y la tercera, a partir de 1969, en que se rejuvenece el Centro, con el ingreso de nuevos investigadores que han venido a enriquecer sus filas, hasta el momento actual.

En 1997, se integró en el mismo la Asociación de Historia de Jerez "Seris", que venía funcionando en la Biblioteca Municipal, desde su creación en 1991, con la organización de jornadas de estudios y la publicación de la magnífica "Revista de Historia de Jerez", convertida ahora en revista del Centro de Estudios Históricos Jerezanos, que se encarga de editarla desde 1998. Una ingente tarea que se ha visto coronada con la edición de tan importante y prestigiosa revista, sin que por ello dejen de publicarse nuevas e interesantes monografías sobre los más diversos temas históricos locales.

Como no disponemos de mucho espacio y son muchas las sociedades de las que aún tenemos que ocuparnos, trataremos de referirnos a ellas, con la mayor brevedad posible. Y citemos, en primer lugar, a nuestra querida y cada día más pujante Real Academia de San Dionisio de Ciencias, Artes y Letras, segunda en antigüedad, después del Centro citado, cuya labor es de sobra conocida de todo Jerez, después de más de medio siglo de existencia, con la celebración de numerosos conciertos, exposiciones, conferencias, recitales poéticos y de canto, presentación de libros, etc. etc.

No me quiero olvidar de una sociedad de mediados del siglo XX, a la que tuve el honor de pertenecer, muy activamente, como fue Ánfora Club de Arte, que organizó muchas y variadas actividades artísticas y culturales, pese a su efímera vida social, disuelta de un plumazo por la dictadura franquista, falsamente acusada de estar integrada por judeomasones y comunistas y amenazados sus directivos de ir a la cárcel. Ánfora hizo exposiciones, organizó conciertos de música, celebró funciones de teatro y danza de vanguardia, trajo importantes conferenciantes y promovió la cultura en todas sus facetas, mirándose en los mismos principios ateneístas de acercar la cultura al pueblo. Y ésto fue lo que hizo que su voz la callaran los esbirros de la dictadura, en una época de represión, donde el fútbol era llamado "el opio de las masas".

Como sociedades recreativas, podemos citar a comienzos de siglo la denominada "La Alegría", que la noche de San Silvestre de 1904, inauguraba con un baile de máscaras su salón social en la plaza Curtidores núm. 5; la sociedad de recreo "La Mezquita", constituida en junio de 1928, con veinte socios, en la calle Peral 4 y, más modernamente, la Peña Artística y del Folklore, de los años cuarenta, cuyos socios se reunían todos los domingos, a medio día, en el local de la Schola Cantorum Carmelitana de la calle Canto, para hablar y cantar flamenco, bailar y entonar canciones de todo tipo; la peña de "Los Máscaras", la de "Los Lagartos" y la de "Los Karcomedos", principal sostén éstas de las casetas más populares de

nuestra feria; con la peña taurina "La Fiesta Nacional", que estuvo ubicada en la plaza del Progreso; y que con la peña taurina "El Tendido" y las de los seguidores de los toreros Juan Antonio Romero y Rafael de Paula, principalmente, mantuvieron, en nuestro tiempo, la afición a la fiesta de los toros. Lo mismo que, a comienzos de siglo habían hecho, organizando corridas y novilladas, "La Unión Comercial", el "Círculo Taurino", la llamada "Liga Taurina" y el "Club Taurino".

No olvidemos la inmensa labor de cultura popular que desarrolló entre los trabajadores, allá por los años sesenta, la primitiva asociación de Hermandades del Trabajo, capitaneada por Manuel Luis Vergel, con la colaboración entusiasta del poeta Manuel Ríos Ruiz y otras personas; y que a finales de la década de los años ochenta, surgió con ambiciosos proyectos el llamado Patronato Histórico Cultural Pro-Tradiciones Jerezanas, hoy día totalmente apagado, cuya alma-máter el entusiasta Fernando Barrera Cuñado, hijo del ateneísta del mismo nombre, y un grupo de buenos jerezanos, lucharon porque se devolviera a nuestras tradiciones de Navidad, Semana Santa y fiestas del Patrono y de la Reconquista, con el Pendón histórico, toda la importancia que antaño tuvieron; organizando para ello varios actos y cenas de gala, en exaltación de dichas tradiciones; con la actuación de mantenedores y grupos corales.

Nos quedan las peñas deportivas, dentro del capítulo de sociedades recreativas, así como las peñas flamencas, y otras que tienen por único objeto hacer de vez en cuando excursiones, como la veterana peña "Pro Turismo" de Icovesa; o, simplemente, pasárselo lo mejor posible con los amigos, como las peñas "El Cochino", la del "Pimiento", la del "Pegamento", la de "Los Amigos del Cañizo" o la de "La Amistad", entre otras. De las deportivas, existen varias, como la peña "Los Cien", famosa por su constante apoyo al equipo de fútbol "Xerez Deportivo"; o la peña cultural y deportiva "Ufra"; las dedicadas a los deportes del fútbol, del motor o el ciclismo; a la natación, el tenis, el montañismo y el fútbol-sala; una peña que hay de billar, que es recreativa y deportiva, al mismo tiempo; o la de la "Bici de Montaña", que también lo es; y las que llevan por nombre el número de socios que las configuran, como la peña "Los Trece" y la peña "Los Quince", en las calles Merced y Clavel, respectivamente.

En un capítulo muy variado, pudiéramos incluir a la pujante Asociación de Belenistas, o a la Asociación de Artesanos; a la de Cultura Popular Xerez; a "Los Amigos del Villamarta"; a la Asociación Radiofónica Cultural; a la de Vendedores de Prensa y hasta una Asociación de Bailes de Salón a Media Luz, que también existe en nuestra ciudad, en la calle Ávila 19. Y entre las que se dedican a fomentar la afición al flamenco - que están federadas a nivel local, provincial y regional -, después de la de "Los Cernícalos", que es la más antigua de toda la provincia, con treinta años largos de actividades, en su haber; contamos con las peñas "La Bulería"; la de la "Buena Gente"; la de "El Garbanzo"; la de "Tío José de Paula"; la de "Tío Chalao"; la "del Pescaero"; la de "La Zúa"; la Asociación Cultural Flamenca "Fernando Terremoto"; el Centro Cultural Flamenco "Don Antonio Chacón"; la del "Chichi" de Estella del Marqués; la de Guadalcazín; la Tertulia "Pepe Alconchel", y alguna otra que si no está declarada como flamenca, lo es por sus miembros, como es la de "Los Juncales" de la calle Nueva, dedicada a promocionar la cultura y las tradiciones gitanas, dentro del contexto del Barrio de Santiago. Existiendo también distintas sociedades solidarias, con las personas o con los pueblos oprimidos del tercer mundo. Lo que conocemos con las siglas ONG, y con las cuales Jerez no es, en absoluto, insensible.

Y todavía nos quedan por mencionar la peña carnavalesca "Agustín González", que es la actual gran impulsora del Carnaval en Jerez, que no se celebraba desde 1936; o la denomina-

da "Peña Silvestrista Jerezana" de amigos de los pájaros silvestres; la Asociación de Canaricultores; la Asociación Deportiva de Caza y Pesca; o las distintas peñas de cazadores que existen en nuestra ciudad; entre otras muchas, prácticamente desconocidas, y que nos sería largo enumerar. Destacando como sociedades recreativas, pudiéramos decir mayores, los casinos que aún subsisten de entre los fundados en el siglo XIX, como el Casino Jerezano, que rebasó ya los 150 años de antigüedad; el Nacional, que es el más antiguo de los tres que quedan, al comienzo de este siglo XXI, ya que data de 1843, en que fue fundado con el nombre de Casino de Isabel II, cambiando ese nombre por el actual en 1868; y el Círculo Lebrero, más moderno que los anteriores, pero con más de un siglo de vida. Y como institución socio-cultural-recreativa y deportiva, de amplio espectro social, a la que pertenecen numerosas familias jerezanas, ahí está el ejemplar Club Nazaret, fundado por iniciativa del que fuera obispo auxiliar de Jerez, Monseñor Cirarda, y del ex alcalde jerezano, Antonio Mateos Mancilla.

Como se ve, el movimiento asociacionista en Jerez, ha crecido bastante, especialmente en los últimos años del siglo XX; e incluso, aparte de las numerosas asociaciones de vecinos que ya existen, son muchas también las mujeres que han querido asociarse en grupos que defienden sus derechos, o simplemente su opción a un rato de ocio y de recreo. En este sentido, existen varias, en distintas zonas de nuestra ciudad que, además, se muestran muy activas, durante todo el año; y que no cito por desconocer sus fines, pero que están ahí y trabajan por un Jerez mejor. Y no hemos de referirnos, por escapar al tema de este trabajo, a otro tipo de sociedades, muy distintas a las culturales, artísticas y recreativas de nuestro Jerez, como pueden ser las de tipo religioso o político; que también han sido muy numerosas las que han existido, a lo largo de los siglos XIX y XX.

EL MONUMENTO AL MARQUÉS DE CASA DOMECCQ

ANTECEDENTES HISTÓRICOS.

La muerte de D. Pedro Domecq y Núñez de Villavicencio, primer marqués de Casa Domecq, el 9 de febrero de 1921, en Jerez de la Frontera, conmovió grandemente a los diferentes sectores sociales de aquella ciudad gaditana, entre los que su actuación humana y profesional le había granjeado una gran estimación y respeto.

Hijo de D. Pedro Domecq y Loustau, heredó de éste un próspero negocio vitivinícola y una profunda formación cristiana. Como hombre de empresa, logró cuadruplicar en vida el patrimonio y la influencia comercial de la industria familiar. Sin embargo, y aunque no case muy bien con las teorías del liberalismo económico tan en boga entre los empresarios de fines del Diecinueve y principios del Veinte, el marqués tamizó siempre sus relaciones económicas, tanto con otros industriales como con los asalariados a su servicio, a través de su afianzado cristianismo, lo que caracterizó su conducta con la justicia y la generosidad. Estas dos cualidades, unidas a la de la caridad, que ejerció muy frecuentemente entre los humildes de Jerez, dio pie a que sus vecinos, tras su fallecimiento, decidiesen llevar a cabo un homenaje a su memoria.

Inmediatamente después de la conducción de sus restos mortales, el día 10 de febrero de 1921, a la cripta familiar, en la Capilla del Sagrario, de la Real e I.I. Colegial de Jerez de la Frontera¹, el Cabildo Municipal celebró en la mañana del 11 de febrero de 1921 una sesión extraordinaria encaminada a adoptar los consiguientes acuerdos que honrasen la memoria del finado. Tras aprobarse el que constase en acta el sentimiento corporativo por aquella desgracia y la formación de una comisión que diese el pésame de la ciudad a la familia, se decidió, por unanimidad, que una calle jerezana llevase el nombre del marqués de Casa Domecq². Pero, por si esto fuese poco, en la sesión ordinaria, celebrada por el Cabildo en la tarde de aquel mismo día 11, tras el debate de los asuntos que figuraban en el orden del día, fue leído un escrito del Sr. Gutiérrez Quijano, que suscribían el alcalde, D. Dionisio García Pelayo, y los concejales: D. José González Pineda, D. Agapito Aladro, D. Luis de la Calle, D. José Huertas López, D. Antonio Roma Rubies, D. José Huertas Fernández y D. Antonio González. En él se proponía al Ayuntamiento perpetuar la memoria del desaparecido marqués con la erección de un monumento o la colocación de una lápida, cuyos gastos se sufragarían por una suscripción popular, encabezada por la Corporación Municipal, en la que las cuotas no podrían ser menores de 10 céntimos ni exceder las veinticinco pesetas. Para atender a estos trabajos, se aconsejaba la formación de una comisión en la que figurasen representantes de las principales entidades locales³. La Alcaldía apoyó el texto, propuso que el Ayuntamiento encabezara la lista de suscriptores con la suma de 25 pesetas y pidió poderes para organizar la junta gestora⁴.

Lorenzo Coullaut Valera fue puesto en contacto con estos anhelos jerezanos, según el testimonio de sus descendientes, a través de José María Pemán, quien por aquellos años frecuentaba el círculo de los intelectuales y artistas andaluces residentes en Madrid. Con idéntica celeridad a la que el Cabildo impelía al asunto del monumento, el escultor mostró su interés por llevarlo a cabo, ofreciendo unas condiciones económicas muy aceptables a D. Isidoro Fernández

¹ ARIOSTO. *La Muerte de un hombre bueno. El marqués de Casa Domecq*. "El Guadalete." Jerez de la Frontera, 10-II-1921. Pág. 1.

² *Sesión Municipal Extraordinaria*. "El Guadalete". Jerez de la Frontera, 11-II-1921. Pág. 3.

³ *En el Ayuntamiento. La sesión de ayer*. "El Guadalete. Jerez de la Frontera, 12-II-1921. Pág. 1.

⁴ ÍDEM.